

Anexo en línea 4. La delincuencia y su incidencia macroeconómica en América Latina y el Caribe¹

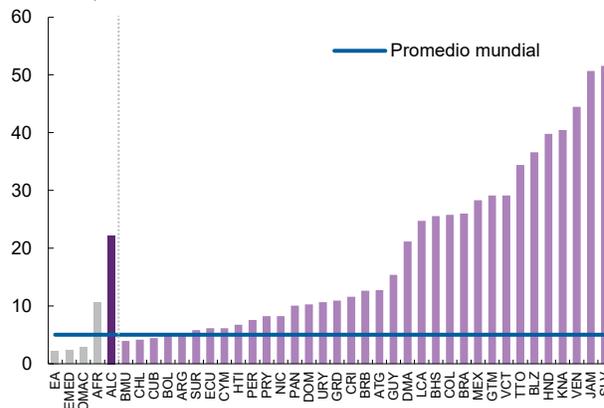
Los índices de delincuencia en América Latina y el Caribe son mucho más altos que los de otras regiones y tienen un impacto macroeconómico porque merman el crecimiento del producto al reducir la acumulación de capital y la productividad. Cerrar las brechas de violencia que existen entre ALC y el promedio mundial podría generar un crecimiento sustancial en la región.

La delincuencia y la violencia son problemas graves en América Latina y el Caribe. Las tasas de delincuencia—medidas en función de los homicidios intencionales denunciados—han sido históricamente altas en ALC (gráfico del anexo en línea 4.1) y recientemente han empeorado en muchos países de la región.² Salvo Bermuda, Chile y Cuba, todos los países de ALC tienen tasas de delincuencia superiores a la media mundial. Países como El Salvador (hasta hace poco), Jamaica, Venezuela, Honduras y Belice sobresalen por tener las tasas de delincuencia más altas, muy por encima de las de África y Oriente Medio, así como de otros mercados emergentes.

La delincuencia acarrea importantes costos macroeconómicos. Para explorar el impacto macroeconómico de la delincuencia, se realizaron regresiones con datos de panel de 97 países correspondientes al período 1993-2019, centrando la atención en el impacto general sobre el PIB y en los principales canales, es decir, acumulación de capital, participación en la fuerza de trabajo y productividad total de los factores (gráfico del anexo en línea 4.2). La posible endogeneidad entre el desempeño económico y la delincuencia se abordó instrumentando esta última variable con las deportaciones criminales desde Estados Unidos.³ Los resultados sugieren que un aumento de una desviación estándar en las tasas de homicidio de ALC reduce el crecimiento del PIB de la región en 0.14 puntos porcentuales (en nuestra especificación preferida). Esto ocurre debido a la menor acumulación de capital y el menor crecimiento de la productividad total de los factores, mientras que la participación en la fuerza laboral no parece verse especialmente afectada.

Las estimaciones indican que al cerrar la brecha de violencia se obtienen ganancias considerables. Los resultados implican que al reducir la diferencia en los niveles de delincuencia entre ALC y el promedio mundial en 20 por ciento, 50 por ciento o 100 por ciento, el crecimiento del PIB de ALC se impulsaría en 0,05, 0,1 y 0,5 puntos porcentuales, respectivamente (gráfico 14, panel 2). Estas mejoras son heterogéneas entre distintos países debido a diferencias en los niveles de violencia. Países como Jamaica y Honduras serían los más

Gráfico del anexo en línea 4.1. Delincuencia en las regiones y los países
(Tasa de homicidios por 100.000 personas, promedio de 2017-19)



Fuentes: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En las leyendas de datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO). ALC = América Latina y el Caribe; AFR = África septentrional y subsahariana; EA = economías avanzadas; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo de Asia y Europa, OMAC = Oriente Medio y Asia Central.

¹ Preparado por Rafael Machado Parente.

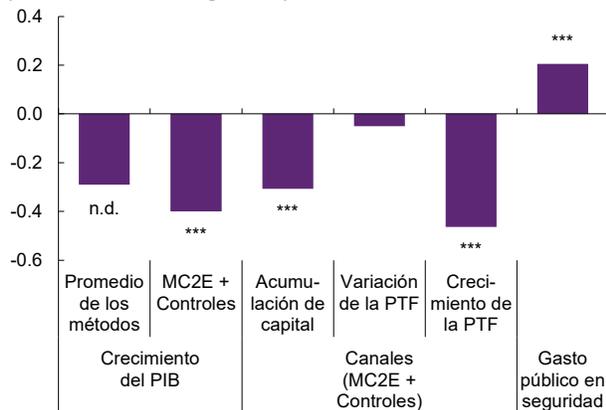
² Hay muchos otros tipos de delincuencia que pueden tener implicaciones sociales y económicas, pero la forma de medirlos tiende a ser menos fiable porque muchos delitos no se denuncian. En este análisis, los homicidios se usan como variable representativa de la delincuencia en sentido más amplio. Los datos sobre homicidios se obtienen de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUD), que abarca tanto datos oficiales de las autoridades nacionales como de otras fuentes aprobadas por los Estados miembros de las Naciones Unidas.

³ Esta estrategia elimina las variaciones exógenas en las tasas de homicidio y evalúa su impacto causal en los resultados económicos. Ver Blake (2015), Kalsi (2018), Lariou et al. (2019) y Sviatschi (2022) para consultar estudios en los que se usa como instrumento la deportación de delincuentes desde Estados Unidos.

beneficiados, ya que al cerrar sus brechas con respecto al promedio mundial en 50 por ciento, el crecimiento del PIB recibiría cada año un estímulo de aproximadamente 0,2 puntos porcentuales. La delincuencia también acarrea fuertes costos sociales (por ejemplo, vidas afectadas) que no se cuantifican en este análisis.

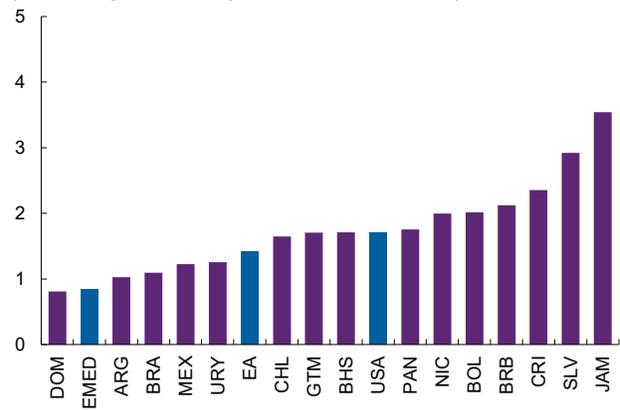
El gasto en orden público y seguridad ya es alto en ALC. Los gobiernos de la región gastan una proporción relativamente alta del PIB en orden público y seguridad (gráfico del anexo en línea 4.3), observándose un mayor gasto en seguridad en los países en los que hay más delincuencia; por ejemplo, el gráfico del anexo en línea 4.2 muestra que un aumento de una desviación estándar en las tasas de homicidio incrementa el gasto público en orden público y administración de justicia en 0,1 por ciento del PIB. Si bien los altos niveles de gasto en orden público y seguridad pueden ser necesarios para evitar más actividad delincencial,⁴ también son indicación de que la adopción de prácticas más eficaces para combatir la delincuencia podría liberar abundantes recursos para otros gastos prioritarios.⁵ Al abordar impedimentos estructurales para el crecimiento en ALC, este otro gasto prioritario podría generar oportunidades en el mercado laboral para reducir los niveles de delincuencia en la región (Dix-Carneiro *et al.*, 2018; Naciones Unidas, 2023).

Gráfico del anexo en línea 4.2. Incidencia económica de la delincuencia
(Coeficientes de regresión)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Cada barra denota el coeficiente de regresión de las tasas de homicidio en la variable dependiente en el eje X. El gasto público en seguridad se mide como proporción del PIB. Promedio de métodos = MCO, MCO+controles, mínimos cuadrado en dos etapas (MC2E) y MC2E+controles. Controles = PIB rezagado, inflación rezagada, apertura comercial rezagada, IED rezagada, tasa de crecimiento demográfico, apertura de la cuenta de capital, desastre natural, términos de intercambio, pobreza rezagada e índice de capital humano. Todas las estadísticas F descartan instrumentos débiles. ***p<1%,**p<5%,*p<10%, n.d. = no se dispone de intervalos de confianza.

Gráfico del anexo en línea 4.3. Gasto en orden público y seguridad
(Porcentaje del PIB, promedio de 2016-19)



Fuentes: FMI, Government Finance Statistics, Clasificación de funciones del gobierno; y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Los datos se interpolan linealmente con información histórica en el caso de países en los que faltan observaciones. En las leyendas de datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO). EA = economías avanzadas, excluido Estados Unidos; EMED = economías de mercados emergentes y en desarrollo en Asia y Europa.

⁴ Por ejemplo, la evidencia indica que la delincuencia está inversamente asociada con el gasto en policía (Chalfin y McCrary, 2017) y el gasto en bienestar/educación (Fishback *et al.* 2010; Meloni, 2014; Hazra y Aranzazu, 2022).

⁵ La Plataforma de Evidencias en Seguridad y Justicia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es una valiosa fuente evidencias científicas sobre la eficacia de soluciones existentes de seguridad y justicia.